

# Capítulo 18 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora SI en Cyberpunk

- [Capítulo 18 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora SI en Cyberpunk](#)

# Capítulo 18 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora SI en Cyberpunk

*750 Puntos de Experiencia Ganados.* Asentí con la cabeza al apartarme del cadáver. Me metí rápidamente en la Quadra Tipo-66. La variante "Reaver". Era un diseño que modificaba prácticamente todo para convertirlo en un vehículo capaz de sobrevivir en el desierto. Pero aún así, seguía siendo básicamente un muscle car. Lucía... bueno, el modelo base era impresionante, pero este parecía un poco desgastado. Me encogí de hombros; al fin y al cabo, seguía siendo un coche. Todavía genial. Rápidamente tomé los controles y retrocedí hacia la gasolinera que tenía un sótano subterráneo. ¿Qué clase de gasolinera tenía sótano? Había buscado a Scorpion durante veinte minutos, solo para descubrir que había un sótano, cuando el idiota que acababa de quedar sin pulso se me acercó probablemente buscando un snack o algo así. Tuve suerte de poder saltar detrás de un armario cuando mi sentido del peligro me alertó de su llegada. Y, por supuesto, llevaba armadura subdérmica, lo que hizo que mi Unity fuera solo un tiragomas contra él. Ugh. Estaba realmente cansada de lidiar con personas en armadura. Me dolía la muñeca. No estaba rota, al menos no esta vez. Podía disparar con el Burya sin romperme el brazo, gracias a la reducción de retroceso que me daba consejos serios para cuidar mis huesos. Pero a pesar de eso, todavía me dolía. Reprimí mi irritación. Al llegar al edificio, salté y bajé corriendo por las escaleras. Mi cojera empezaba a notarse de nuevo ahora que ya no estaba en combate, y la adrenalina y el frescor fluían lejos. Iba a casa, a ducharme y a dormir una siesta. Justo después de rescatar a Scorpion. Bajé las escaleras hacia aquella pequeña sección en el sótano que no sabía que existía. Fruncí el ceño al verlo. Scorpion lucía mal. Colgado del techo por sus muñecas, parecía que le habían dado una paliza. Su cara era un desastre. "Joder, Scorpion. Realmente te desmenuzaron", le dije mientras buscaba los controles para bajarlo. "¿Qué?" Se despertó de golpe, mirando hacia arriba con solo un ojo que no estaba inflamado y, al darse cuenta de quién era, pude ver el shock en su mirada. "Mot'ko?" "¿Qué bueno que sobreviviste también, Choom. Vamos, vamos a sacarte de aquí. ¿Sabes dónde están acampando los Aldecaldos? Vas a necesitar atención médica", le expliqué mientras finalmente encontraba el gatillo para soltar las cadenas, esforzándome en bajarle lentamente, aunque no era fácil. Él pesaba mucho más que yo. Finalmente, cayó al suelo, mirándome como si hubiera visto un espectro. "Vamos, Scorpion, no hay tiempo para siestas. Toma esto." Le empujé un Maxdoc que había encontrado en el campamento y, tras eso, al menos, pareció más alerta, aunque era evidente que ahora tenía un límite de tiempo. Sangraba mucho. "Vamos a movernos", le dije mientras intentaba pasarle un brazo por el hombro, solo para fruncir el ceño cuando rozó su herida de bala. Sí, seguía allí. "Te disparaste", le dije asegurando que lo ayudaba a levantar, empezando a arrastrar sus piernas débiles. La cuesta por las escaleras fue dura, pero logré ponerlo en el asiento delantero y acomodarme yo mismo. "Ahora, Scorpion, ¿dónde te llevo?" Unos momentos después, sus ojos se volvieron amarillos, y recibí un mensaje

con las coordenadas que pude usar en mi GPS. Genial. Con una agradable vibración que me era familiar, mi nuevo coche rugió en marcha y puse el acelerador. En serio, Scorpion necesitaba un doctor. Lucía fatal. — Se desmayó durante el camino, a pesar de que gimió en sueños por el terreno áspero. No podía hacer nada al respecto. Las carreteras aquí eran más sugerencias que rutas. Pero tener GPS me permitió desconectarme y concentrarme en todo lo que había pasado. Había matado a muchos espectros en ese campamento. Ocho hombres habían muerto sin que se activara ninguna alarma. Ocho hombres que había asesinado lo más rápido y completo posible. Mi cuchillo había sufrido mucho, pero también anything que pudiera tener a mano. Estaba bastante orgullosa, de una forma horrible, de la muerte con destornillador. Aquello fue un movimiento complicado que apenas logré hacer sin que alguien gritara. Revisé las alertas y suspiré. *Mejora en la habilidad de Ladronzuelo callejero nivel 1 Punto de perk ganado.* Supuse que el arma improvisada contaba como pelea callejera, y ahora tenía Calle Brawling en nivel 5. *Reflejos subieron de nivel.* Esto ocurrió temprano, porque ahora que los Reflejos estaban en nivel 5, mis habilidades en reflejos tenían margen para progresar. *Habilidad de Espadas en nivel 1 Punto de perk ganado.* Las Espadas también llegaron a nivel máximo 5. Tiene sentido, considerando cuántas gargantas corté. Pero matar tiene repercusiones. Gane 4750 XP por acabar con todos en el complejo. *¡Subida de nivel lograda! Un Punto de estadística ganado. Un Punto de habilidad ganado.* Y ahora, estaba en nivel 5. Temblé un poco solo de pensar lo que eso implicaba, pero también lo genial que se sentía. La mentalidad de jugadora disfrutaba subir de nivel. A Motoko también le encantaba subir. Suspiré. Me gustaba matar. Era divertido. Desafiante. Emocionante. Aparté el menú de estadísticas para concentrarme en la carretera. Está bien. Me gusta matar. Me gusta eliminar gente mala. Esa era la parte que podía aceptar. No mataba a inocentes, y no lo haría. Mataba a los peores. Aquellos que cazan a otros. Solo porque disfrutaba... No significa que sea una mala persona. No lo era. — Al llegar al campamento de los Aldecaldos en un coche Raffin Shiv Wraith marcado, quizás no fue la mejor idea... Bueno, igual podría haberlo hecho mejor. Solo iba con prisa. Pero ahora, toda una legión de nómadas enfadados apuntaba con rifles a mi coche en cuanto se detuvo dentro del campamento. Probablemente debería haber parado afuera. Pero, además, Scorpion parecía en muy mal estado. Apagué el motor, dejando que los nómadas lo escucharan morir, mientras abría la puerta y exponía lentamente mis manos con guantes, mostrando que no llevaba armas. Aunque no importaba. Un disparador rápido podía manejar eso fácilmente. “¡Scorpion está en el asiento del copiloto! Necesita atención médica”, grité al salir del coche y que los nómadas pudieran verme. Tardaron un momento, pero alguien se acercó por detrás, poniendo un arma contra mi espalda mientras asomaba la cabeza en el coche. “¡joder! ¡Abre esa puerta! Scorpion necesita ayuda,” ladró una voz grave detrás de mí, y esperé mientras varios nómadas corrían, abrían la puerta y comenzaban a sacar rápidamente a su familiar del vehículo. “Nos diste un susto a todos... chica,” dijo la voz tras de mí, aunque no con desdén. “Sí, perdona. Solo iba con prisa. Scorpion se desmayó en el camino y eso me preocupó”. Sentí que me quitaban el arma de la espalda y la mayoría de los nómadas bajaron las armas, aunque algunos todavía la tenían apuntando. Me di la vuelta para ver a un vaquero. Luce que tenía un Overture y un sombrero de cowboy. Era un vaquero. “Motoko Kusanagi. Merc.” me presenté, bajando lentamente los brazos. “Cassidy, nómada. Gracias por traer a Scorpion, ¿qué ocurrió?” preguntó con un acento que no pude evitar escuchar, tenía una voz agradable. Suspiré. “Una historia larga. Soy merc. Scorpion, bueno, él contará eso. Nos detectaron unos Raffin y nos persiguieron. Provocaron que nos estrelláramos. Y, bueno, no pude matar a todos antes de que me dieran un tiro.” Señalé mi hombro, que sangraba un poco por toda la faena que había hecho. “¿Necesitas un Ripper?” era lo mínimo que podía ofrecer. “Al menos, por haber traído a nuestro chico de vuelta.” Él preguntó, pero ya me guiaba por dentro. Supongo que parecer un niño tenía ventajas. “No,

gracias. Prefiero volver a la ciudad. Tengo a mi propio médico en quien confío”, le repliqué de inmediato. No quería rebobinar esa historia. Sería más fácil sanar tras una siesta. “De todos modos, me dejaron por muerto y se llevaron a Scorpion. Apostaría que te habrán pedido un rescate en cuanto puedan.” “Sí, probablemente.” Dijo simplemente, aunque en sus ojos podía verse que quería discutirme, pero continué con mi historia. “Les seguí la pista, los eliminé y saqué a Scorpion. Me dio las coordenadas de su campamento. Aquí estamos.” Respondí, omitiendo todo lo que había hecho exactamente, lo cual Cassidy notó claramente. “Gracias por rescatar a Scorpion de esa situación peligrosa. No lo olvidaremos”, dijo con una inclinación de sombrero y yo asentí. “Me contrataron para ser su seguridad. Mi fallo fue que lo dejaron capturado en primer lugar”, repliqué sin mostrar mucho agradecimiento. Los idiotas se lo merecían. Noté, pero no le presté atención a la ceja levantada del hombre. “Oh, aquí.” Lo miré y sentí cómo mis ojos se tornaron dorados al enviarle un mensaje. “Es el campamento que despejé. Quizá te sirva para recoger algunas cosas. Sé que había más vehículos en su garaje, y no pude saquear mucho cuando vi que Scorpion estaba en mal estado.” Le ofrecí después de que el mensaje fuera enviado. “Muy buena ayuda.” Cassidy añadió, observándome otra vez. “¿Estás seguro de no querer ver a nuestro médico? No tenemos el mejor equipo, pero es competente. El camino de regreso a la ciudad es largo...” “No, gracias. Además del herido en carne, estoy bien”, le respondí, señalando la herida sangrante en mi hombro. Podía ver que muchos nómadas escuchaban mientras hablábamos y, viendo que había compartido todo lo que quería, le di un último gesto. “Eso es todo por ahora. Me voy.” Le dije a Cassidy, y me preparé para volver a mi vehículo. Cassidy intentó detenerme, pero no terminó la acción. “Eres una extraña, porque no aceptas ayuda alguna. Conduce con cuidado. Los Aldecaldos recordarán lo que hiciste hoy”, me dijo, agachándose para hablarme mientras me abrochaba en el asiento del conductor. “Gracias, Cassidy, pero solo hice mi trabajo. Nada más”, respondí mientras mi nuevo coche cobraba vida con un rugido. Cassidy se apartó, dándome espacio, y salí del campamento nomad. Qué lástima no haber visto a Panam, ella era genial. Y no logré saquear el campamento Raffan. Suspiré, lo importante era salvar a Scorpion. Además, estaba a una hora entero del campamento. Mejor simplemente ir a casa, descansar y recuperarme. Aumenté un poco el ritmo al pisar el acelerador. Conseguí unos buenos botines. — Conduje rápido en el camino de regreso. Las largas carreteras me permitieron dar rienda suelta a mi nueva máquina, y así aprendí que ganar experiencia en conducción era genial. En el camino de regreso a la ciudad, subí de nivel en conducción. Ahora era Conductora 3. Lo cual era bastante útil, porque los autos en el futuro no eran iguales a los que conocía. Al menos, era rápido. Surqué las dunas y llegué a la ciudad sin problema, entrando en el lugar de trabajo diario. La gente me miraba al pasar. La carrocería llevaba pintada ¡“Espectros”!. Pero, mientras no me pararan, no me importaba. Tenía arena en lugares incómodos. Primero, una ducha. Entré en el estacionamiento cerca de casa y pagué un permiso para poder aparcar allí. Tomé un momento para respirar y relajarme, estaba en casa, vivo, y el trabajo, terminado. Me levanté, entré al apartamento, y me detuve a tomar un snack del tipo de carne misteriosa en un palo, antes de entrar. Sabía que me estaban mirando. Claro, me había lavado la cara en la choppera, pero seguía con sangre en la sien, y parecía que había peleado con un demonio de polvo... y perdido. Todo iba a necesitar limpieza y reparación. Mi pobre Netrunner Leotard ya se estaba desgastando. Sentí ese pequeño destello de esperanza al entrar, buscar a Jun, pero, otra vez, no estaba. Suspiré y entré en el baño. La primera ducha salió de color rojo y marrón, y tardó un minuto en comenzar a parecer casi clara. Miré la herida de bala en mi hombro y gimí. Sí, eso era grave. Estaba muy contenta de poder recuperarme con una siesta. De lo contrario, probablemente habría muerto. Solo puedo imaginar cuánto polvo y arenilla entraron en la herida en aquel trayecto en la tormenta de polvo. La sacudí. Primero, la siesta. Después, solucionar mi situación. — Desperté con hambre. Lógico, apenas comí el día anterior, y había pasado por cosas

duras. Me estiré al levantarme de la cama y gimió agradablemente al no sentir dolor. Mi pierna estaba bien. Mi hombro, en perfectas condiciones. Cogí ropa, although, fruncí el ceño al ver lo polvoriento que estaba mi chaqueta. Decidí dejarla en el suelo hasta poder limpiarla en profundidad. Usé ropa vieja para salir del apartamento. Quería ramen. Caminé hasta el mercado Cherry Blossom. Bajé las escaleras y me senté en la barra, pidiendo lo que me apetecía para almorzar. Pensé que, mejor, le envié un mensaje a Scorpion. *Espero que sigas vivo. Vi tu moto en el campamento de los Espectros, en el recinto de los Wraith. Así que, si tus personas llegaron y revisaron toda la zona, deberías tener tu Ride Preem.* Estaba masticando unos fideos cuando recibí un mensaje de respuesta. *Scorpion: aún vivo. La moto asegurada. Un poco incómodo de explicar todo. Escuché que Cassidy dijo que te fuiste antes de que te atendieran. ¿Ya te han revisado? Soy Preem. Voy a descansar un rato. Comiendo ramen ahora mismo. Después, seguramente, iré a casa, pondré los pies arriba y disfrutaré... del aire acondicionado. Scorpion: Solo tenías que decirlo. Bromas aparte, me alegro de que estés bien. Gracias. De verdad. No muchas personas, mercs o no, habrían vuelto para rescatarme. Vi las fotos del campamento Espectro. Wakako te subestimó. Si necesitas ayuda, llámame. Te lo debo. Solo haciendo mi trabajo. Scorpion: Estoy vivo. No muchos Aldecaldos pueden decir eso después de ser capturados por los Raffens. Gracias otra vez. Le diré a Wakako que el trabajo terminó. También Saul quiere agradecerte. Le pasé tu número, quizás te contacte pronto. Cuídate, Motoko. No hay de qué.* Dejo mi último mensaje, y mientras sorbía los restos de mi ramen, le di un pequeño consejo al chef, recibiendo una reverencia en respuesta, y salí del lugar. Aunque quería seguir haciendo netrunning, había algo que no podía posponer más. “Disculpa, ¿sabes dónde puedo conseguir parches para ropa, herramientas... y quizás algunos consejos para arreglar heridas de bala?” pregunté a una de las vendedoras del mercado. Ella me miró con extrañeza antes de que le explicara que era merc. Tras unos instantes, compré todo lo necesario y, tras gastar unos cuantos créditos, lo arreglé yo misma. La mujer me sentó y me enseñó cómo hacerlo con un retal de tela. Probablemente pagué de más por el equipo, pero las instrucciones aceleraron el proceso. Valió totalmente la pena cuando, tras unos minutos, recibí una alerta. *100 XP en Fabricación.* No pude evitar reírme, haciendo una señal de despedida a la mujer que me ayudaba, y me dirigí a casa con mis nuevas herramientas. Tenía suficiente ropa vieja para practicar. — Wakako Okada había sido una fixera en Night City durante décadas. Lo había visto todo. La caída del rascacielos de Arasaka. Había estado viva antes del Caída de Datos. Así que cuando envió a una joven con potencial a una misión, en realidad era porque Wakako necesitaba alguien lo suficientemente novato para cubrir un trabajo de guardaespaldas por un pago bajo. Los edgerunners no aceptan trabajos de guardaespaldas por poco dinero. Es uno de los trabajos más duros, sobre todo cuando tu cliente corre directo al peligro. Wakako no mintió cuando dijo que Motoko era su sugerencia para acompañarla. Solo no le había dicho que ella era su única opción. Una novata como ella podía hacer bien en trabajos así, con viajes largos, bajo pago y alto riesgo. Era la oportunidad perfecta para enseñarle a la chica cuándo aceptar y cuándo decir no. Wakako nunca sentiría una conexión con ella. La fricción entre Wakako y Natasha imposible de ignorar. Pero Wakako era vieja. No resentiría a su madre por ella. Sin embargo, esto era fuera de sus expectativas. Primero llegó un mensaje de Scorpion mucho después de que debió haberle informado del trabajo. *El trabajo terminó. Aquí está el pago final. Wakako. Gracias. Motoko salvó mi vida allí, y sé que si hubieras enviado a alguien más, no se hubieran molestado en venir a rescatarme. Asegúrate de cuidar bien a tu chica. No muchos se atreverían a entrar solo en un campamento Raffens Shiv para salvar a alguien.* Wakako sabía muchas cosas. Es parte del trabajo de una fixera, al menos la buena. Esto generó preguntas que necesitaban respuestas. *Se solicita explicación. Motoko aún no me ha contactado.* Wakako pasó un rato tocando sus uñas sobre su escritorio, molesta por la espera. No le gustaba que la hicieran esperar, mucho menos por algo que

le interesaba de verdad. Entonces, llegó un mensaje más grande, lleno de imágenes, pero no solo imágenes. Parecía que los Aldecaldos habían saqueado el lugar hasta el fondo y también revisado todo, como ella. Intentaban descubrir qué había pasado. Incluso añadieron un archivo que debía haber creado después de preguntar sobre lo ocurrido, un documento que narraba su experiencia en forma de informe militar. Lo leyó entero: la cuenta de Scorpion. Las imágenes, los scouts de los Aldecaldos revisando la carnicería que dejó un campamento Raffen Shiv. Wakako tuvo que admitir que ver a un hombre con un destornillador en el oído en medio de cuerpos muertos le producía una sensación rara, algo que no solía experimentar. Estaba impresionada. Motoko había tenido una suerte que la mayoría de los Solo reza por no encontrar: un envío que salió completamente fuera de control. Sin embargo, la chica no se rindió. No llamó a refuerzos, ni a Wakako, ni a nadie. Se levantó tras ser disparada y cazó a un grupo de Raffen. La primera misión de la chica le había dado a Wakako motivos para darle tareas menores. Entrar a un escondite de saqueadores la había abierto para movimientos más peligrosos. Este trabajo era una prueba, para ver si podía confiar en ella. Una fixera necesita confiar en que un solo puede hacer el trabajo. Y un solo necesita confiar en la fixera para que no lo engañe. Es una relación, y es importante. Wakako le lanzaba una oportunidad sin prestarle demasiada atención, porque no esperaba nada de ella. Había visto a mil Motoko Kusanagi. Mil jóvenes que llegaban buscándola. Algunos con cierta habilidad o potencial. Pero esto... Esto cambió toda su percepción de Motoko Kusanagi. Eso era inaceptable. Wakako se enorgullecía de saber quién tenía trabajando para ella. Por eso, envió un mensaje. *Trabajo cerrado. Confirmación del cliente: muy satisfechos. Tengo preguntas. Ven a mi oficina.* — Iba camino a la oficina de Wakako con un vendaje nuevo, cubriendo la herida que había sangrado un poco por dentro para aparentar estar aún herida. Maldito, no esperaba que Wakako quisiera verla en persona. Entré en su oficina, asegurando que mantenía el brazo firme en un cabestrillo casero. “Wakako.” “Motoko. Siéntate.” La mujer mayor me indicó con mirada afilada, revisándome de arriba abajo. “He oído sobre tu misión de todos, menos de ti. Explícate.” “Uh... Perdón, estaba durmiendo después de que me revisaron. Me dispararon, ¿sabes?” ofrecí intentando defenderme. “Lo sé. La próxima vez, mándame un mensaje cuando termine la misión, sin importar qué... Fue una tontería. Volver tras él. ¿Lo entiendes, no?” Wakako puso un cigarrillo en un cenicero. “No. me doy cuenta de que no lo haces. Tomar un trabajo por dos mil créditos no es una misión en la que debas arriesgar tu vida.” “Fui contratada para protegerlo. Y lo hice”, murmuré, sin saber qué más decir. Tenía una tarea y la cumplí. “Ya veo, acabarás desgastada hasta la muerte. Esa será tu final si sigues así, pero eres tu propia persona. Haz lo que quieras. Pero, hasta que mueras en una fogosa explosión, te usaré. Felicidades, Motoko Kusanagi. Ya no te considero una agente menor. Tendré trabajo para ti. Trabajo peligroso. Pero con más de dos mil créditos por arriesgar tu vida.” “Oh... gracias?” La mujer mayor soltó un bufido, revisándome. “Una última cosa: necesito saber qué puedes hacer si te contrato para trabajos. Has usado el sigilo en tu ventaja, en las patrullas, y ahora en los Raffen. Si te pidiera infiltrarte en un edificio muy seguro, ¿podrías hacerlo?” “No lo sé. Quizá. Dependerá de qué tan rápido lo necesites...” La interrumpí. “No es una misión real, pero necesito saber si tus habilidades están más en espionaje que en combate. Hackeaste la seguridad de los Raffen y subiste un Demonio. Uno peligroso, según mis informes.” “Eh... se...” vacilé, sin saber cómo explicar que una novata netrunner como yo tuviese algo tan bueno. Los Demonios eran... raros. “No, no hace falta que expliquen nada. Por todo lo que he oído, saliste del campamento sin alertar a nadie, hasta el final. ¿Podrías hacer eso en una fábrica corporativa, una oficina, un edificio de apartamentos?” Ah. Me di cuenta que Wakako no pedía detalles, no sus estadísticas. Solo quería saber si confiaba en sus propias habilidades. “Sí. Confío en mi sigilo. Soy buena en ello”, aseguré, mostrando toda la confianza que pude. “Estaré atento a algún trabajo para alguien con esas habilidades. Si puedes lograrlo... no tengo actualmente a nadie con esas

capacidades en mi plantilla. Demuestra que tienes lo que hace falta, y tendré más trabajo del que puedas completar.” “Lo haré.” “Bien. Descansa, recupera fuerzas. Pronto te estaré en contacto.” Ella se despidió, y yo salí sintiéndome satisfecha. ¡Las misiones de sigilo pueden ser divertidas!